

CANTO RODADO
ANA GAITERO

ROMANCES Y SAINETES

Que por mayo era por mayo... Cuando hacía la calor. Cuando las urnas hablaron y el PP se acordó del carbón. Cuando los votos perdieron y Herrera rabió con León. Cuando los cuchillos sacaron y a Soria descuartizaron. Pedacitos de canario rodaron por Castilla y León. ¡Ay de mí, gimió Rajoy. Arrebato de campanas y cónclave de poderes. Salamanca, Zamora y León, Mañueco, Valdeón y Silván, salen corriendo rumbo a Pucela a consolar al señor.

¿Autocrítica? No, señor. La culpa fue del carbón. Y del cabrón. Treinta años en el Gobierno y otros tantos de liquidación de las cuencas mineras y ahora la culpa es de Soria. Donde, por cierto, sí hay minas aunque no sean de carbón. La Junta de Castilla y León autorizó la explotación de una mina de magnesitas en Borobia, una gran corta de 8 kilómetros de largo que pone en peligro los nacimientos de varios ríos y toda su biodiversidad. Soria les importa un pito. Igual que León.

El espectáculo que ha dado el PP sería un sainete sino fuera porque están jugando con el drama de muchas familias. Primero los apalearon en Cifera y ahora los lloran en Pucela. Comedia pura. Ahora que la justicia ha sacado de la partida política a León de la Riva, la justicia, que no las urnas, hay disputas por ocupar su lugar en las audiencias.

Lamentos por el reino

Pero sabemos que lo que cuenta es su sillón. Y el eje Valladolid-Burgos. Donde Herrera también perdió procuradores, aunque ahí está Palencia para hacer de colchón. Son muchos sillones los que hay en juego en una administración forjada a lo largo de los últimos 32 años con sólo cuatro años de gobierno socialista. ¿Quién heredará el de Herrera? Doña Rosa, la de Zamora, es la mejor situada. Veremos si la dejan.

Ahora se acuerdan del reino. Y se ins-



AHORA SE ACUERDAN DEL REINO. Y SE INSTALAN UN GPS PARA LA REGIÓN DEL OESTE. AHORA SE DAN CUENTA DE QUE SE PUEDEN CAMBIAR LOS MAPAS PERO NO LOS LUGARES

talan un GPS para la región del oeste. Ahora, tal vez ahora, se dan cuenta de que los mapas se pueden cambiar, las autopistas del mar desviar y los centros logísticos usurpar, pero los lugares no se mueven y la voluntad de las personas puede remover montañas. Y hasta quitar mayorías absolutas.

Que por mayo era por mayo. Cuando los trigos encañan. Y la gente que da caña hace palanca desde Barcelona a Madrid, desde León a La Pola. Desde Valdefresno a San Andrés, Villaquilambre y Astorga. Ada, Manuela, Victoria, Zana. Óscar, María, Eloína, Elena, Carmen y Aurora. Y aunque en el foro de Asturica las quisieron arrancar de cuajo, también Victorina y Mercedes. Carmen en Murias, Ana en Soto y Amío y Teresa que, de Carrocera, saltará a la Diputación.

Campos encarnados

Que por mayo era por mayo. Cuando los campos florecen y se tiñen de encarnado color. Cuando los enamorados van a servir al amor. Y los que quieren gobernar tienen que conquistar un pacto o soportar el espanto de un gobierno de sobresaltos. ¡Ay Herrera! ¡Ay Silván! María Eugenia, Ángela y Folgueral. ¿Querrá Peyuca a Arsenio o le disparará con trabuco y uniforme de soldado?

Majo es el único que lo tiene claro. Azul, claro. El señor de Cozanza se coronará en los Guzmanes. Quien sabe si le entrará la tentación de querer gobernar el PP de León, ahora que a Eduardo desde el Bierzo le piden la dimisión. Que por mayo era por mayo. Cuando nos empachamos de campaña, nos acostamos azules y amanecemos con tinte de todos los colores.

Esperanza Aguirre se lanzó a dar papos al ver que los morados se quieren juntar con los colorados y con los verdes. ¡Qué sofoco! ¡Qué pavor! A mí un Tamayo, o por si acaso, dos. Que por mayo era por mayo... cuando canta la calandria y responde el ruiseñor.

VANESSA
CARREÑO

COLECCIONISTA DE EXCUSAS

Qué buena profesión la de coleccionista de excusas. Porque hay excusas para todo. Para lo importante y para lo superfluo. Para los demás y para nosotros mismos. Para lo que sí y para lo que no.

¿De dónde sale tanta excusa? Dice el experto en liderazgo Robin Sharma que «las excusas son las mentiras que sus miedos le han vendido». Y ahí es cuando unos compramos y otros no. ¿O cuál cree usted que es la diferencia entre el que se pone excusas y el que se pone a dar pasos? La diferencia está en lo que cada uno hace con lo que le pasa. En si se decide a cambiar algo o sigue diciendo cosas como:

—«Yo es que no puedo, mira mi situación». Hay miles de ejemplos de personas normales y corrientes, como usted y como yo, que han hecho un cambio (de trabajo, de profesión o de lo que sea). Así que si otros han podido, usted también

—«Es que lo que yo quiero es imposible». ¿Cómo lo sabe? ¿Y si no lo fuera? Empiece por creer que es posible y lo será.



—«Ahora no es el momento». Quien dice eso nunca encontrará el momento. Porque el momento lo crea cada uno.

—«Es que para eso hay que tener mucha suerte». Los triunfadores asumen la responsabilidad de sus fracasos y de sus logros. El resto le echan la culpa a la suerte. Porque creer que lo que te pase depende de algo externo es comodísimo. Te dices eso a ti mismo y te sientas a esperar a que llegue, la suerte o lo que sea.

—«No depende de mí». Todo depende de usted. Tal vez no el cambio climático o la tasa de paro, pero las decisiones de su vida sí dependen de usted.

—«No sé lo que podría pasar». Eso seguro, porque no tiene una bola de cristal y porque la incertidumbre es precisamente eso: no saber lo que va a pasar. Pero es que si sale mal al menos lo habrá intentado y habrá aprendido algo que le servirá de experiencia para el futuro.

Lo peor de las excusas no son las excusas en sí, sino que hacen que uno no haga nada por cambiar, que no actúe. No fracasas, pero tampoco avanza. Así que si es usted excusista profesional le invito a que, por lo menos, se dé cuenta.

www.coachingtobe.es



LAS LÍNEAS ROJAS

ANDRÉS ABERASTURI

Resulta por lo menos chocante que las ya famosas líneas rojas que ponen casi todos los partidos y agrupaciones para empezar a negociar, sean prácticamente idénticas: regeneración democrática, transparencia, lucha sin cuartel contra la corrupción etc. Luego viene una coletilla final que, en la Ciudadanos, por ejemplo, dice que se tiene que asumir sus propuestas para el cambio de política; Podemos lo expresa de otra manera y refiriéndose al PSOE: para negociar tienen los de Ferraz que «dar un giro de 180 grados».

Leído así, sin más, lo que pretende Ciudadanos es que los demás partidos acepten el programa de Ciudadanos y lo que propone Podemos al PSOE es

que el PSOE se haga Podemos. Y así va a ser difícil, al menos en teoría, porque la realidad terminará imponiéndose pese al peligro que ello supone para los dos emergentes.

Si en Andalucía ha pasado lo que ha pasado porque nadie quería pronunciarse antes de las autonómicas y municipales, me temo que algo parecido puede ocurrir ahora dada la cercanía de la generales que es, en definitiva, la madre de todos los objetivos. El único que lo ha dejado claro ha sido el candidato García-Page dispuesto a iniciar los contactos con Podemos «sin plantearse líneas rojas ni azules». El problema es que no es él quien plantea o no las líneas sino más bien el que debe aceptar —o no— las que le planeta Podemos. Por eso no entiendo muy bien

la alegría del PSOE tras los resultados. Es lógico pensar que al estar en la izquierda piensen que, siendo los más votados de esa zona teórica, son los llamados a decidir, pero los resultados para el PSOE han sido —mirados con objetividad— verdaderamente catastróficos a no ser que consideren un mérito la debacle aun mayor del PP. Pero eso es hacerse trampas en el solitario porque los resultados no habría que compararlos con los del 2011 sino con los del 2007 y anteriores en los que tanto PP como PSOE se diferenciaban en apenas 2 puntos.

Estábamos en las líneas rojas que muestran los nuevos como fronteras sagradas no ya para apoyar sino incluso para abstenerse y así facilitar la investidura.